

LA DEUDA EXTERNA DEL TERCER MUNDO*

Alicia GIRÓN**

RESUMEN: La deuda externa de los países del Tercer Mundo tiene un monto de 500 000 millones de dólares, resultado de las necesidades de un mayor financiamiento, agudizado cada vez más por la crisis estructural del sistema capitalista internacional durante la década de los setenta. Para los países del Tercer Mundo, el pago por el uso de dicho capital representa una sangría de divisas, con efectos en su balanza de pagos y en niveles de vida decrecientes para su población. Sin embargo, la organización de esos países en el Movimiento de los No Alineados, plantea nuevas alternativas en el marco del Nuevo Orden Económico Internacional frente a la fase de internacionalización del capital productivo y financiero transnacional.

En este trabajo se intenta un análisis teórico de la deuda externa desde un punto de vista más objetivo, en relación al crédito de capital dinero, en el marco de la internacionalización del capital y la hegemonía del capital financiero transnacional. Se tratan brevemente aspectos tales como la «ayuda financiera» dada por los países «ricos» a través de las instituciones multilaterales y bilaterales; el estancamiento del Diálogo Norte-Sur y las alternativas de los No Alineados frente al NOEI.

Además se plantea profundizar más en la expansión del mercado de eurodólar y de la transnacionalización de la deuda externa del

* Ponencia elaborada para el II Congreso de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo.

** Investigadora del IIEc-UNAM.

Tercer Mundo abordándose en especial el caso de América Latina, y dentro de ésta Brasil y México. Por último, se sostiene que el endeudamiento, más que un fenómeno económico es un fenómeno político y en consecuencia, los países subdesarrollados deben estar conscientes de su papel en la división internacional del trabajo y de las estrategias del capital monopolista trasnacional.

Consideramos de vital importancia traer al II Congreso de Economistas en La Habana, Cuba, el tema de la deuda externa de los países del Tercer Mundo porque ha alcanzado la extraordinaria suma de 500 mil millones de dólares para principios de 1981. Esto ha sido así debido a la necesidad de los países de lograr cada vez mayor financiamiento dada la crisis estructural del sistema capitalista internacional. El hecho de que la deuda pública de los países del Tercer Mundo haya aumentado considerablemente desde finales de los años sesenta, acelerando su tasa de crecimiento a mediados de los setentas, ha provocado una reorientación en las preocupaciones de los estudiosos del tema hacia nuevas y diferentes perspectivas.

En el marco de un proceso recesivo, de una crisis estructural y una inflación crónica, el crédito será el instrumento de nivelación de la tasa de ganancia y es el análisis marxista el que demuestra cómo una gran masa de capital será liberada del proceso de producción y circulación, en el momento de la crisis de sobreproducción; el capital de préstamo provoca necesariamente la realización del capital-dinero y la obtención de su ganancia. Son los grandes bancos privados, en la década de los setenta los que al controlar el crédito a nivel internacional, proseguirán el proceso de acumulación en beneficio de los intereses del capital financiero trasnacional a través de un control cada vez mayor de las políticas económicas de los Estados.

1. Consideraciones generales. Marco de referencia

A medida que el intercambio de mercancías se desarrolla y con ello se perfecciona el sistema crediticio, aparecen la letra de cambio que sustituye la forma *moneda dineraria* oro. A este sistema Marx lo llama *crédito de circulación*, mismo que se va centralizando a través de las instituciones financieras: los bancos.

Estos, en al medida en que reciben fondos monetarios de capital ocioso congelado, y avanza el comercio mercantil, se vuelven administradores del capital, al mismo ritmo que se desarrolla la producción capitalista.

Un banco representa por un lado la centralización del capital dinerario, de los grandes prestamistas, y por el otro la centralización de los prestatarios.¹

De ahí que, aquel crédito que servía para sustituir el dinero como medio de pago se transforma en dinero o capital productivo, y posteriormente, en crédito de capital.

Si por consiguiente el crédito de circulación efectúa una sustitución del dinero efectivo, denominaremos el crédito en su función de transformar el dinero en la forma que sea, esto es, ya sea dinero congelado en capital monetario activo: crédito de capital. Crédito de capital, precisamente, porque esta transferencia es siempre transferencia a aquellos que emplean el dinero como capital monetario mediante la compra de los elementos del capital productor.²

El dinero como crédito de capital, es puesto por los bancos a disposición del capitalista industrial y del capitalista comercial, agilizando así la producción y circulación de mercancías: el proceso global de la reproducción se amplía y en consecuencia hay una mayor rotación de capital. El crédito a disposición del capital industrial permite incrementar sus mercancías y empezar un nuevo ciclo sin necesidad de haber vendido el producto para obtener el capital necesario de su nuevo ciclo. Por otro lado, la función del capital comercial permite comprar más mercancías al capital productivo y, aunque no necesariamente venda todas ellas para obtener su nuevo capital y reiniciar su ciclo correspondiente, el crédito lo ayuda a continuar la realización de las mercancías en la esfera de la circulación.

La función de ambos capitalistas está en obtener una ganancia a través de la realización de los valores en precios de producción. La ganancia (“[...] una expresión, peculiar al modo capitalista de producción [...]”),³ se obtiene una vez que la mercancía ha cumplido su fin; dicha ganancia objeto de la producción capitalista se interrelaciona con la función del crédito de capital. De ahí que, las funciones del crédito son las siguientes:

¹ Marx, Carlos, *El Capital*, Ed. Siglo XXI, tomo III, libro 7, p. 515.

² Hilferding, R., *El Capital Financiero*, Ed. El Caballito, pp. 85-86.

³ Marx, C., *ob. cit.*, tomo III, vol. 6, p. 271.

- I. Necesaria formación del mismo para mediar la nivelación de la tasa de ganancia o el movimiento de dicha nivelación, en la cual se basa toda la producción capitalista.
- II. Reducción de los costos de circulación.
- III. Formación de sociedades por acciones.
- IV. Centralización de los capitales.⁴

Posteriormente, la ganancia global obtenida será correspondiente a cada capital, la ganancia será determinada por el tipo de interés; “[...] la parte de la ganancia que le corresponde al capitalista activo aparece ahora, en su carácter de ganancia empresarial [...] Por lo tanto, frente a él el interés aparece como el mero fruto de la propiedad del capital [...]”⁵ La división cualitativa de la ganancia media entre los diferentes capitalistas emerge de las diferentes formas de como se emplea el capital en el proceso global de la producción. En tanto que su división cuantitativa se relaciona con el precio del dinero.

Al analizar el papel del crédito en el proceso de acumulación a través de su relación con el tipo de interés encontramos que la división de la ganancia media entre los diferentes capitalistas no es en partes iguales para todos. Es decir, para los capitalistas bancarios muchas veces el tipo de interés que obtienen por prestar su dinero a los capitalistas industriales o comerciales, puede ser mucho mayor que la ganancia empresarial o ganancia de fundador que obtienen.

Como el tipo de interés varía poco en los sistemas capitalistas desarrollados y, en cambio, baja el nivel de beneficios, crece, en cierto grado, la parte del interés del beneficio total frente a la ganancia del empresario, esto es, la parte de los capitalistas ociosos a costo de los activos, un hecho que, en verdad, está en contradicción con el dogma del tipo de interés decreciente, pero que concuerda con los hechos y, al mismo tiempo, es una causa de la influencia creciente y de la importancia del capital portador a interés, esto es de los Bancos, y es una palanca importante para la transformación del capital financiero.⁶

En la medida en que las crisis son inherentes al sistema capita-

lista, se manifiestan en crisis de sobreproducción.⁷ Como ya se dijo, el crédito cumple una función de «mediador» pues ayuda a que el Estado amplíe sus fuentes de inversión y en consecuencia prosiga su proceso de acumulación al interior de sus fronteras; pero a su vez, también permite que se dé el proceso de acumulación en el exterior, en la medida en que ambos procesos de acumulación forman parte de la acumulación a nivel internacional del modo de producción capitalista.

La relación que tiene el crédito de capital con las partes que forman la tasa de ganancia y las funciones de aquél en un contexto de crisis, se señala así:

Si se considera los ciclos de rotación dentro de los cuales se mueve la industria moderna —estado de reposo, creciente animación, prosperidad, sobreproducción, crisis catastrófica, estancamiento, estado de reposos, etc., [...] se descubriría que mayormente un bajo nivel del interés corresponde a los períodos de prosperidad o de ganancia extraordinarias, el ascenso del interés corresponde a la línea divisoria entre la prosperidad o de ganancia extraordinarias, el ascenso del interés corresponde a la línea divisoria entre la prosperidad y su trastocamiento, mientras que el máximo del interés hasta el nivel extremo de la usura corresponde a la crisis.⁸

Se deduce de lo anterior que el tipo de interés está en íntima relación con los ciclos de la economía, no obstante que hay una relación entre el tipo de interés y la tasa de ganancia semejante al precio de las mercancías y sus valores.

Lenin, en su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, señala en base a una definición de Hilferding: “[...] llamo capital financiero al capital bancario, esto es, capital en forma de dinero, que de este modo se transforma realmente en capital industrial”.⁹ La importancia que tiene el nuevo papel de los bancos, es la estrecha relación entre la banca y la industria, lo que determina la mayor concen-

⁷ Entendemos por crisis de sobreproducción cuando la oferta de mercancías supera a la demanda solvente y provoca reducción de la producción corriente. Hay baja en la tasa media de ganancia, y el capital recientemente acumulado ya no tiene condiciones de rentabilidad, volviéndose capital especulativo.

⁸ Marx, C., *ob. cit.*, p. 460.

⁹ Hilferding, R., *ob. cit.*, pp. 253-254.

⁴ *Ibid*, tomo III, vol. 7, p. 561.

⁵ *Ibid*, p. 477.

⁶ Hilferding, R., *ob. cit.*, p. 561.

tración y centralización del capital, ambas categorías dialécticas, donde “[...] en la misma medida en que se desarrolla la producción y la acumulación capitalista, se desenvuelven también la *competencia* y el *crédito*, las dos palancas más poderosas de la centralización”.¹⁰

Por tanto, “[...] el aumento de la concentración de la producción y del capital en un grado tan elevado, que conduce y ha conducido al monopolio [...] Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma, fusión o ensambladura de los bancos con la industria, tal es la historia del capital financiero y lo que dicho concepto encierra”.¹¹

Si el propósito del capital es como lo demostró Marx, reproducirse a sí mismo en escala ampliada, el logro de tal propósito por medio del proceso de acumulación capitalista no sólo ha ido creando las formas productivas que le son necesarias, sino acomodándolas al creciente proceso de internacionalización del capital que se inicia durante el siglo XIX, se interrumpe en los años comprendidos entre la Gran Depresión y la Segunda Guerra y cobra auge inusitado a partir de 1945.¹²

En tal forma, el capital financiero internacional adquiere una nueva característica: ser transnacional. La expansión de las inversiones extranjeras directas y de las inversiones extranjeras indirectas, por parte de grupos transnacionales fortalecidos bajo la hegemonía de los Estados Unidos, permitieron el avance de una mayor concentración y centralización del capital.

Con ello, la expansión del crédito de capital a través de instituciones multilaterales como el Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y su articulación con la expansión del crédito de capital privado perteneciente a conglomerados transnacionales¹³ configuran una «nueva modalidad» en el proceso de acumulación de capital de carácter transnacional, en la década de los años sesenta y setenta, señalando perspectivas nuevas para los ochentas.

En la fase de expansión del proceso de internacionalización del

capital (1944-1967), el crédito cumplió una función primordial: anticipar la valorización de la producción, acelerando el ciclo del capital productivo, a través de promover la expansión de la demanda internacional de bienes de consumo y medios de producción.

En la fase de crisis (1968 hasta la fecha), el crédito asumió una doble función: de un lado, atenuar la tendencia descendente de la tasa de ganancia, y, de otro lado, agilizar el papel del capital-dinero vía el Estado.

Por tanto, la expansión del crédito de capital y el endeudamiento externo de los países subdesarrollados, nos lleva a proseguir en el análisis con un método más real, científico, dejando de lado el enfoque tradicional de balanza de pagos y relaciones de dependencia, unido al objetivo del modo de producción capitalista: *la ganancia*.

El crédito de capital, o inversión extranjera indirecta, llamada deuda externa, permite a través del análisis coherente, real y objetivo, nuevas alternativas para las formaciones político-económicas de nuestros países.

2. Las negociaciones de la llamada «ayuda financiera» (De Bretton Woods a Nueva Delhi)

La búsqueda de «ayuda financiera»¹⁴ de los países subdesarrollados, aparece concretamente en la Carta de San Francisco, al establecerse las Naciones Unidas en 1945. Unido a esto, se encuentran el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional constituidos en la Conferencia de Bretton Woods en 1944. Ambas instituciones enmarcan una ideología de «ayuda financiera» planteada por Estados Unidos, Alemania, Francia e Inglaterra —que posteriormente formarán parte del Grupo de los Diez— los cuales inclinan sus intereses de financiamiento a los países subdesarrollados en íntima relación con la expansión de sus propias inversiones directas y en contrarrestar el

¹⁴ *La Ayuda Oficial para el Desarrollo* ha sido definida por el Comité de Ayuda para el Desarrollo (OCDE) en los siguientes términos: “los flujos procedentes de agencias oficiales, incluyendo gobiernos locales y estatales, o bien de sus agencias ejecutivas, son canalizadas hacia los países en desarrollo e instituciones multilaterales, de acuerdo a los siguientes criterios: a) se administran con fines de desarrollo económico y bienestar para los países en desarrollo, como objetivo principal; y b) tienen carácter de concesión, y al menos el 25% de la cantidad es un donativo”. La ayuda oficial para el desarrollo puede otorgarse mediante préstamos suaves, donaciones bilaterales, o flujos multilaterales de diversos tipos.

¹⁰ Marx, C., *ob. cit.*, tomo I, vol. 3, cap. XXIII, p. 779.

¹¹ V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capital”, Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú, tomo I, pp. 760-761.

¹² Girón, Alicia, “Hacia una conceptualización de la empresa transnacional”, en *Problemas del Desarrollo*, IIEc-UNAM, núm. 35, pp. 47-48.

¹³ Morgan Guaranty Trust, Rockefeller, Chase Manhattan Bank, Du Pont Chemical, First National City Bank, Mellon, de origen estadounidense; Mitsui Bank, Mitsubishi Bank, japoneses; Deutsche Dresdner Bank A. G., alemanes; y otros de origen francés, suizo y árabe (incluso mexicanos y brasileños).

avance socialista y la ayuda soviética a China. Lo anterior permite que países del Asia y del Cercano Oriente (fundamentalmente India, Japón y Paquistán) procuren un desarrollo de tipo capitalista.

Se amplían dos ventanillas del Banco Mundial: la Corporación Financiera Internacional y la Asociación Internacional de Fomento, a finales de los cincuentas. Por otro lado, el rumbo de Cuba hacia el socialismo cambia las perspectivas en América Latina, y se crean organismos financieros regionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Centroamericano de Integración Económica. A su vez la Agencia Internacional para el Desarrollo, encargada en un principio de la implementación del Plan Marshall, cobra mayor importancia y se convierte en el vehículo principal de los fondos de la Alianza para el Progreso. Las instituciones de carácter bilateral como el Banco de Exportación e Importación de los Estados Unidos (EXIM-BANK), amplían sus recursos para la financiación de las exportaciones de los grandes monopolios norteamericanos.

Es así como al inicio de la década de los sesentas se plantea el primer decenio del desarrollo, en el cual la «ayuda financiera» supuestamente representaría el 1% del PNB de los países desarrollados. Con objeto de incrementar el desarrollo capitalista de las zonas subdesarrolladas los préstamos serían a largo plazo, tasas de interés bajas, sin ataduras políticas, periodos de maduración largos. Tanto en la I UNCTAD (Ginebra, 1964) como en la II UNCTAD (Nueva Delhi, 1968), los países del Tercer Mundo pugnan por establecer un incremento mayor en la canalización de fondos por parte de los países desarrollados; la realidad muestra que la ayuda propuesta en el inicio de los sesentas fracasó, fijándose como nueva meta el 0.7% del PNB; sin embargo, para 1975 dicha proporción había descendido a 0.36%, con excepción de algunos países como Suecia, Países Bajos y Noruega.¹⁵

Al disminuir el financiamiento de carácter institucional, resultado de las manifestaciones de la crisis en los países desarrollados a finales de los sesenta, se propicia el desarrollo de los bancos trasnacionales. No obstante, se observa que los países del Tercer Mundo concientes del creciente endeudamiento, hacen en la III UNCTAD (Santiago de Chile, 1972) un mayor esfuerzo por unificarse; de ahí que la Resolución 45 y la «Carta de los Derechos y Deberes Económicos» tienen

¹⁵ Lozoya, Jorge Alberto, Jaime Estévez, Rosario Green, *Alternativas para un nuevo orden internacional*, Centro de Estudios del Tercer Mundo, México 1978.

por objeto un justo reparto equitativo en el ámbito internacional. La IV UNCTAD (Nairobi, 1976) plantea la necesidad de un mayor financiamiento ante el avance creciente de la deuda externa contratada cada vez más con los bancos trasnacionales norteamericanos, europeos y japoneses.

La Conferencia de París¹⁶ en 1976/77 fue un intento por introducir cambios estructurales en el sistema económico internacional, con gran discrepancia entre países como Brasil y México, con buena disposición de crédito, y otros cuyo creciente endeudamiento limita su capacidad de pago, no obstante, la reunión tuvo por objeto ampliar la ayuda del financiamiento y definir el Diálogo Norte-Sur, como una necesidad de ambos bloques por reorientar sus preocupaciones ante un Nuevo Orden Económico Internacional. La *interdependencia*, característica de dicha Conferencia, se definirá posteriormente en el Informe Brandt al objetar la dependencia y privilegiar las relaciones justas y democráticas en el campo internacional.

El Informe Río señala en primer lugar: «los pagos de intereses sobre préstamos han aumentado constantemente [...] cerca de once centavos de cada dólar ganado por las exportaciones de los países del Tercer Mundo salen de nuevo para pagar deudas e intereses». En segundo lugar: el flujo neto de fondos es insuficiente, aunque alcanzará los montos acordados en los foros internacionales: el monto adecuado debiera ser entre el cinco y el diez por ciento del PNB de las naciones ricas; la transferencia en forma de «flujos de ayuda» debe de ser acompañada de reformas dirigidas a satisfacer las necesidades básicas de la población y con un compromiso de continua ayuda por parte de los países ricos. Para que ello se lleve a cabo las propuestas se agrupan en torno a cuatro ideas centrales: abolición total o parcial de la deuda acumulada; vínculo entre las necesidades de desarrollo y la creación de liquidez, reasignación de los fondos destinados al armamentismo y, creación de un sistema tributario mundial.¹⁷

La V UNCTAD (Manila, 1979) presenta la crítica situación de los países subdesarrollados: creciente déficit de sus balanzas de pago, inflación galopante, desempleo, hambre y un endeudamiento externo con dificultades en sus pagos de deuda. Sin embargo, el problema sólo

¹⁶ Navarrete, Jorge Eduardo, El problema de la deuda pública externa de los países en desarrollo en la Conferencia de París: posiciones, propuestas y conclusiones», en *Endeudamiento externo de los países en desarrollo*, El Colegio de México y Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo.

¹⁷ Lozoya, Jorge, *ob. cit.*, pp. 62-64.

se presenta como una necesidad de flujos de «ayudas financieras» para paliar la crisis económica sin modificaciones en las estructuras de las relaciones económicas internacionales.

En la medida en que se trata de ubicar el financiamiento desde la perspectiva de los países desarrollados a través del Informe Brandt, parecerá ser que el cambio hacia el NOEI estaría dado en el campo de las negociaciones del Norte-Sur por la interdependencia entre los que poseen las materias primas y los que poseen el dinero, basado en los principios de fraternidad y justicia, sin manifestar que quienes prosiguen el proceso de acumulación a nivel internacional son los conglomerados transnacionales cuyos intereses de rapiña han sido demostrados en Chile en 1973 y en Bolivia en 1980. Cabría señalar que los países a nivel institucional buscan una negociación ante el enorme endeudamiento y sus crecientes déficit, sin embargo, el diálogo Norte-Sur se estanca cada vez más y a pesar de que se fortalece la heterogeneidad de los países subdesarrollados los resultados logrados están planteados para favorecer a los «ricos».

A principios de 1981 el Movimiento de los No Alineados, planteó el llamamiento de Nueva Delhi, donde se expresa la necesidad de crear un fondo no menor de 300 mil millones de dólares de ayuda adicional para ser distribuidos en forma de donaciones y créditos blandos a largo plazo para los países subdesarrollados; la búsqueda de un mundo donde se desarrollen y preserven las bases de la igualdad política y económica entre las naciones, la eliminación de la dominación militar y la determinación de lograr el desarme. Todo esto, en respuesta a la crisis que atraviesa la economía mundial, fenómeno no coyuntural ni periódico, sino crónico, debido a la falta de equidad en las actuales relaciones económicas internacionales. Sin embargo, la respuesta de dichos países debió de haber sido una protesta ante el imperialismo, los conglomerados transnacionales y, los Estados Unidos.

Los últimos acontecimientos de la política norteamericana frente a la ayuda exterior, plantean una reducción de ésta. James Carter había propuesto una ayuda externa de 8 100 millones de dólares, la cual será reducida por Reagan para 1982 a 6 900 millones de dólares. Esto afectará enormemente a la AID y a instituciones como el Banco Mundial, FMI y BID. Aunado a ello está el carácter político de decisiones de países industrializados como Japón, Alemania Federal, Inglaterra y la propia OCDE, que ha disminuido los programas de asistencia social, desarrollo rural y fondos alimentarios, resultado de la recesión que enfrentan en los ochentas. Por tanto, los planteamientos

de los No Alineados, son contradictorios por la relación de algunos de ellos con el imperialismo y, serán fructíferos cuando planteen la moratoria y el no pago de sus deudas.

3. Mercado del eurodólar

El endeudamiento externo de los países desarrollados y subdesarrollados no es un fenómeno simplemente coyuntural sino obedece a movimientos de capital originados en los mercados financieros internacionales en la década de los sesentas, agudizados en los setentas por la crisis del sistema capitalista, cuyos efectos se acentúan en los países más necesitados para proseguir el proceso de acumulación de capital.

Es así que el mercado del «eurodólar» —entendido genéricamente para incluir todos los mercados externos de las principales monedas convertibles—, innovación financiera internacional iniciada en los años 1958-59 “[...] se desarrolló y continúa haciéndolo sin privilegios oficiales, subsidios, ni ventajas tributarias [...], tan amplio, tan irracional y tan competitivo, que ningún país puede controlarlo y ni siquiera influir mucho en él”.¹⁸ Esto necesariamente produjo efectos en los mercados financieros internacionales, en el origen del financiamiento de las diferentes formaciones sociales de los países capitalistas avanzados y, en menor grado, pero no por ello insignificantes —como lo muestran los datos que analizaremos—, especialmente en los países subdesarrollados, como México, con grandes atractivos en la coyuntura petrolera.

En su gran mayoría, las tasas de interés en el mercado de eurodólares superan a las nacionales. Los créditos allí obtenidos son flexibles en cuanto al destino, incluyendo financiamiento de los déficit en la balanza de pagos y extendiendo su campo de acción a bancos, empresas y gobiernos. El mercado del eurodólar se ha visto reforzado en los últimos años con fondos líquidos provenientes de los países petroleros, y ha ejercido una influencia determinante en la composición de la deuda pública externa de los distintos países.

El mercado del eurodólar no ha tenido similar comportamiento en todas las épocas, ni en los montos aportados a los diferentes países. En cuanto a los subdesarrollados, su acceso ha sido históricamente restringido y sólo ha cobrado importancia en los últimos años,

¹⁸ Altman, Óscar L., “Eurodólares”, en *Finanzas y Desarrollo*, vol. IV. núm. 1, marzo 1967, p. 12.

concentrándose en un reducido número de países considerados de «altos o medianos ingresos» como sería el caso de México y de Brasil.

Algunos recientes estudios como el del Comité de Desarrollo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional integrado en junio de 1975, llegaba a las siguientes conclusiones:

Es bien sabido que los países menos desarrollados han podido aprovechar el mercado de eurocréditos de manera sustancial en los últimos años. No obstante reconocerse la importancia y el valioso papel de los bancos durante el reciente periodo de acentuadas dificultades de balanza pagos, las autoridades monetarias nacionales han estado poniendo cada vez más en duda lo acertado de la intervención permanente y a gran escala de los bancos comerciales en financiamiento directo de las balanzas de pago.

El mismo informe muestra la relativa «exclusión» de los países menos desarrollados, ante el «aumento de la demanda de los países industriales», además de lo modesto de tal participación, especialmente por prácticas y reglamentaciones que limitan su acceso.¹⁹ Se trata entonces, de un fenómeno congruente con la necesidad del capital monopolista internacional en los países donde se asegura una rentabilidad atrayente. Por ello serán países como Brasil, Argentina y México, donde el CME asegura sobre las clases sociales el proceso de acumulación interno y su reproducción dentro del contexto mundial, así como la obtención de una ganancia rentable.

Como un marco de referencia en nuestro análisis y concretado en los euro-créditos que en parte han determinado la nueva orientación en las fuentes de financiamiento privado, conviene incluir un breve cuadro sobre el destino por países en los años 1973 a 1979.

El cuadro muestra un comportamiento irregular y una sensible orientación creciente en el año de 1975 y 1978 hacia los países en desarrollo. Otras estimaciones, factibles a nuestro juicio, ya que el cuadro anterior recoge sólo algunos créditos «hechos públicos», hacen ascender la cifra de 1975 a países en desarrollo a 17 000 millones de dólares y a 21 000 millones para 1976.²⁰ Si ampliamos nuestro análisis diríamos que el total de euro-créditos en el mercado mundial de ca-

¹⁹ Comprende países exportadores de petróleo.

²⁰ Kapur, Ishan, «Fondos en eurodivisas para los países en desarrollo», en *Finanzas y Desarrollo*, vol. 14 núm. 3, septiembre 1977, p. 32.

EURO-CREDITOS 1973-1977*
(Billones de dólares)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Países industria- les	11.7	17.2	5.0	8.3	11.1	31.3	18.8
Países en desa- rrollo**	7.0	7.5	10.9	17.3	20.3	38.3	42.4
Otros	2.1	3.8	4.6	3.2	2.9	4.1	7.7
Total	20.8	28.5	10.5	28.8	34.3	73.7	68.9

* World Bank, *Borrowing in international capital markets*, varios números.

** Comprende países exportadores de petróleo.

pitales ha aumentado a ritmos crecientes; en 1973 el total fue de 20 800 millones y ascendió a 68 900 millones de dólares en 1979, por tanto, el crecimiento relativo fue de 231.0%; es decir, a una tasa anual de 38.5%.

Los países subdesarrollados absorbieron en ese periodo 35 400 millones de dólares al pasar de 7 000 millones a 42 400 millones de dólares en el periodo de 1973-79; el incremento relativo fue 605.7% superior al incremento del total de euro-créditos.

Las sumas considerables y crecientes que están tomando en empréstitos países en desarrollo en todo el mercado de eurodivisas se han concentrado principalmente entre relativamente pocos países de altos ingresos, tales como Argentina, Brasil, México y Perú [...]²¹

En términos generales, este viraje en la composición de la deuda externa hacia las fuentes privadas y dentro de ellas las eurodivisas, ha tenido efectos importantes sobre las economías de los países en desarrollo receptores: el consecuente aumento en el flujo neto de capital, la reducción de los plazos de vencimiento que afectarán, indudablemente, los pagos del servicio de la deuda en los próximos años y, por lo tanto, la cuenta de capital de la balanza de pagos.

Con el riesgo de esquematizar el proceso, señalaríamos los siguientes factores externos que consideramos como determinantes del

²¹ *Idem.*

creciente papel que juega la deuda pública externa en el financiamiento del proceso de acumulación de los países.

1) Creciente liquidez de capitales provenientes de fuentes privadas: bancos comerciales, bancos centrales nacionales o autoridades monetarias, ahorradores privados y especialmente los derivados de los países exportadores de petróleo.

2) La constitución de grandes centros financieros internacionales, consecuencia de la excesiva liquidez internacional en los setentas.

3) La creación del Fondo del Petróleo por parte del Fondo Monetario Internacional, para solventar problemas de balanza de pagos.

4) Las características de flexibilidad del crédito obtenido en fuentes privadas, en cuanto a criterios de otorgamiento, tasas de interés que compiten con las nacionales y plazos mayores de amortización.

5) La política alimentaria de los Estados Unidos y de otros países industrializados, dirigida a través de sus transnacionales bancarias y agroindustriales, relacionada íntimamente con los organismos financieros mundiales.

Las anteriores determinantes del mercado financiero vienen a articularse con elementos propios de los países; entre los *factores internos* observamos:

1) Los crecientes déficit en cuenta corriente que han incidido en una mayor necesidad de fondos por parte de los Estados, para mantener un ritmo considerable en su inversión; asimismo, la incapacidad de implementar políticas fiscales radicales sin afectar sensiblemente a los grandes monopolios.

2) La desaceleración relativa de la inversión extranjera directa 1973-76, por la crisis mundial de sobreproducción.

3) La imposibilidad de agilizar el comercio externo ante la poca competitividad de las materias primas y la recesión mundial y las medidas proteccionistas de los países desarrollados.

4. *Trasnacionalización del endeudamiento*

La deuda externa del sector público de los países subdesarrollados presentó modificaciones cualitativas y cuantitativas en sus componentes durante la década de los setentas. Dichas modificaciones se caracterizaron porque se ha pasado a depender, en los créditos, de fuentes de origen privado o transnacional; se le llama transnacionalización de la deuda por ser bancos pertenecientes a conglomerados tras-

nacionales. Su crecimiento a tasas casi exponenciales²² tiene una explicación lógica y teórica en el marco de la crisis mundial capitalista.

El endeudamiento del sector público de los países subdesarrollados alcanza una suma sin precedentes, 500 000 millones de dólares en 1981.²² En su mayoría está contratada con bancos transnacionales, para ser más precisos 12 grandes bancos cuyos objetivos son un rendimiento alto y a corto plazo. Aunque dicha cifra pone en riesgo la liquidez del sistema financiero internacional, significa que si el financiamiento se ha de entender como un *esfuerzo por el progreso en las países en desarrollo, se seguirá necesitando del refinanciamiento de las deudas que se vencen*. En los mercados de capital, esto se ha interpretado en el sentido de que "los ajustes bancarios que han permitido aumentar los créditos financieros a los países en desarrollo deberán seguir siendo suficientemente flexibles para que a su vez, permitan ajustes monetarios",²³ es decir, devaluaciones periódicas.

Lo anterior es coincidente con los criterios de organismos financieros oficiales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el mismo Banco Interamericano de Desarrollo que reconocen que tanto el financiamiento externo como las inversiones directas han ampliado "[...] el desarrollo industrial y la construcción de la infraestructura necesaria, en especial en transportes, comunicaciones y energía [...]" aunque "[...] el proceso de desarrollo en la mayoría de los países ha exhibido una naturaleza desigual, no sólo entre las diversas regiones que componen los países, sino también entre los distintos grupos que integran cada sociedad".²⁴ Por tanto, la necesidad de seguir con un tipo de desarrollo capitalista hace necesario el financiamiento externo, a pesar de las contradicciones implícitas en él.

El desproporcionado incremento del endeudamiento externo y sus implicaciones, son evidentes a partir de las evidencias empíricas. Se-

²² La deuda contratada por los 96 países subdesarrollados en 1978 alcanzó la suma de 351 870.4 millones de dólares y el servicio de ésta fue de 37 642.1 millones. La deuda privada alcanzó 161 386 millones con un servicio de 27 367.2 millones de dólares. El servicio de la deuda corresponde al pago por amortizaciones e intereses hecho en moneda extranjera, vía compra de bienes y servicios.

²³ Klein M., Thomas, "La situación de la deuda externa de los países en desarrollo", en *Finanzas y Desarrollo*, vol. 13, Núm. 4, diciembre de 1976, p. 25. La tasa para préstamos internacionales de instituciones financieras privadas es la London Interbank offer rate (LIBOR). Su margen ha variado desde un 0.5 por ciento hasta un 11.2 por ciento.

²⁴ Banco Interamericano de Desarrollo, Reunión Extraordinaria de la Asamblea de Gobernadores, Washington, D. C., diciembre de 1978, p. 4.

gún las tablas de deuda pública externa del Banco Mundial, la deuda externa de los países subdesarrollados ascendió a 414 573 millones de dólares a finales de 1979. De este total 203 974 millones correspondieron a bancos trasnacionales y 210 599 millones a instituciones oficiales; es decir, 49.2% y 50.8% respectivamente. Sin embargo, tan sólo seis años antes, en 1973, la deuda contratada de los países del Tercer Mundo ascendía a 119 553 millones de dólares: 78 619 millones contratados con instituciones oficiales y 40 933.8 millones con bancos trasnacionales; es decir que, porcentualmente, ambas cifras representaban 65.7% y 34.3% respectivamente.²⁵ De lo anterior deducimos que la tendencia de la deuda externa de dichos países es a contratarse cada vez más y en ritmos crecientes con bancos trasnacionales, pues el incremento de dichos préstamos entre 1973 y 1979 fue de 498.3%.

Por otro lado, es importante mencionar que el servicio de la deuda también ha crecido, pues llegaba a un monto de 48 586 millones de dólares en 1979; el 76.30% de dicha cifra correspondió únicamente al servicio de la deuda contratada con bancos trasnacionales. Los datos anteriores demuestran lo que al principio de este apartado mencionábamos con respecto al objetivo de las bancos trasnacionales: obtener una ganancia rentable y a corto plazo.

La misma publicación del Banco Mundial nos hace ver el hecho de que los déficit en cuenta corriente de los países subdesarrollados, excluidos los exportadores de petróleo, han ascendido notablemente. Si a esto agregamos la recesión de los países capitalistas centrales en 1980 y la consecuente aplicación de medidas proteccionistas, el panorama es sombrío, pues, en términos reales, el precio de las exportaciones de dichos países, excepto las de hidrocarburos, sufrirá descensos. No hemos considerado en las cifras antes mencionadas, las inversiones extranjeras directas, ni la deuda contratada por el sector privado sin garantía oficial, ni las transacciones de corto plazo que registran las balanzas de pagos, ni los préstamos de portafolio.

Antes de pasar al caso particular de América Latina, haremos un breve bosquejo de los principales deudores del Tercer Mundo para 1979. Brasil, México y España ocuparon el primero, segundo y tercer lugares entre los países con un mayor monto de créditos; siguen otros países: India, Argelia, Indonesia, República de Corea, Yugoslavia, Argentina, Israel, Turquía, Egipto, Venezuela, Paquistán y Grecia.

²⁵ World Bank, *External public debt of developing countries*, world debt tables, Ec- 167/80.

Llama la atención que los principales deudores de bancos trasnacionales se encuentran en América Latina: Brasil, México, Argentina y Venezuela, con excepción de España, Yugoslavia y Corea. En cambio, los principales acreedores de las instituciones oficiales se encuentran en Asia y el Medio Oriente: India, Egipto, Indonesia, Paquistán, Turquía e Israel. Esto refleja, por un lado, las necesidades de rentabilidad de los bancos privados, y por otro, la urgente necesidad de ciertos países subdesarrollados de realizar obras de infraestructura que amplíen el desarrollo vía capitalista. Estos últimos países, sujetan su política económica a los lineamientos de orden internacional del Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Asociación Internacional de Desarrollo, etcétera, controlados por EUA, donde el apoyo de las «ayudas oficiales» refuerza el control de zonas estratégicas para la política exterior de los Estados Unidos, en su lucha por detener el «avance comunista».

Ocupándonos de América Latina en particular, los informes del Banco Mundial estimaban para el último día de diciembre de 1979 una deuda contratada de 146 135.3 millones de dólares,²⁶ cantidad que vendría a superar en 33% la cifra estimada por la Conferencia de Naciones Unidas (UNCTAD),²⁷ como deuda de los 96 países «en desarrollo» en 1978.

El monto de los préstamos contratados con bancos privados en 1979 ascendió a 102 244.1 millones de dólares, es decir el 70.65% del total. Es importante mencionar la tendencia a predominar de dichos préstamos sobre los de carácter multilateral y bilateral, pues tan sólo para 1970, éstos representaban el 44.07% del total de la deuda de América Latina.

Las anteriores cifras señalan la importancia estratégica de la región dentro del conjunto global del proceso de acumulación de capital y de la división internacional del trabajo; los intereses de la Comisión Trilateral, el Consejo de las Américas y muy especialmente los bancos privados, califican a América Latina como una zona con alta «rentabilidad». Tan sólo las ganancias de las inversiones extranjeras estadounidenses en América Latina han sido mucho mayores que en Europa; el servicio de la deuda —amortización más intereses o el «precio» del capital pagado por el uso del dinero—, representó para la región una salida de 25 760 millones de dólares a 1979; dicha can-

²⁶ World debt tables I, Banco Mundial, Ec-167/79.

²⁷ Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), realizada en marzo de 1978 en Ginebra, Suiza.

tividad es significativa porque representa cerca del 60% del servicio de la deuda externa del Tercer Mundo. La rentabilidad únicamente para los bancos privados fue de 22 196.3 millones de dólares a la misma fecha; el servicio de dichos bancos, tuvo un incremento de 700.5% con respecto a 1973.

Antes de concluir sobre la problemática del endeudamiento en América Latina, creemos que es conveniente señalar que son aquellos países con «estabilidad política», garantía estatal, gran desarrollo industrial, participación del capital monopolista, los que presentan una estructura de sus deudas del sector público, dependiente del capital financiero trasnacional. No así el caso de los países de Centroamérica, donde la debilidad de burguesías industriales nacionales, no ha permitido un crecimiento capitalista en beneficio de una clase intermedia; las estrecheces de los mercados internos y el continuo avance de las luchas sociales, debilitan al Estado y, por tanto, no lo hacen sujeto ni de garantía, ni de rentabilidad, para los bancos privados. Por ello estos países dependen de las instituciones oficiales multilaterales y bilaterales, como la AID que han participado en la «ayuda económica» y «ayuda militar» a gobiernos impuestos por intereses norteamericanos. Es aquí donde la deuda pública externa se convierte de fenómeno económico en instrumento político. (Al respecto véase: «Deuda Externa, Instrumento Político: El Salvador», en *Problemas del Desarrollo* núm. 43, IIEc-UNAM).

Creemos que es necesario señalar las tendencias del capital financiero trasnacional en los países como Brasil y México donde el 78.1% y el 84.1% de sus deudas se contrata con bancos privados, así como la canalización de dichos fondos vía el Estado.²⁸

La deuda externa de Brasil asciende para estos momentos a cerca de 60 000 millones de dólares; al igual que en otros países, la estructura de la deuda sufrió modificaciones cualitativas y cuantitativas desde mediados de la década de los sesentas, modificaciones que se hicieron más notables en los setentas. El llamado «milagro brasileño» descansó en una política económica favorecedora a los intereses de las grandes corporaciones, y el Estado, de tipo militar, descansó en el financiamiento de los bancos privados para ampliar la inversión pú-

²⁸ El servicio de la deuda con respecto a los bancos privados fue en 1973 de 2 168.6 millones de dólares.

blica en infraestructura.²⁹ En la canalización de dichos fondos destaca en primer lugar la rama de electricidad y en segundo lugar el sector terciario: carreteras, ferrocarriles y telecomunicaciones. Las instituciones financieras como el Banco de Desarrollo Económico y el Banco de Brasil, pilares de la industrialización, cuentan con una deuda externa de 3 000 millones de dólares; otras ramas importantes son la siderurgia, el petróleo y el azúcar con una suma de préstamos externos de cerca de 4 000 millones de dólares. La inmensidad del país, y la «estabilidad» del Estado han venido conformando a Brasil como un deudor cautivo, y con grandes posibilidades de inversión para el capitalista trasnacional.

Caso muy similar es México donde el 84% de la deuda externa está contratada con bancos privados.³⁰ La política económica del gobierno ha descansado, de igual forma, en el financiamiento externo para incrementar sus inversiones públicas, en vez de haber llevado años atrás reformas fiscales que le permitieran una mayor recaudación, a través de impuestos que gravaran a los grupos monopólicos; dada la coyuntura de mediados de los setentas, se destinó al sector energético, principalmente Petróleos Mexicanos, el mayor monto de préstamos. El petróleo, en México, vía el financiamiento externo, es el canal en el que descansa la economía mexicana y descansará a lo largo de la década de los ochentas. Precisamente es en este país donde se manifiesta perfectamente que el capital trasnacional tiene por interés buscar una ganancia elevada, y son los países con grandes recursos de materias primas necesarias en el proceso de acumulación a nivel

²⁹ Deuda externa del sector público: Brasil
(millones de dólares)

Bancos	1973	1979	% 73/79
Oficiales	4 621.4	10 753.0	232.6
Privados	5 473.5	37 604.9	687.0
Total	10 094.9	48 357.9	479.0

³⁰ Deuda externa del sector público: México
(millones de dólares)

Bancos	1973	1979	% 73/79
Oficiales	2 689.2	5 823.9	216.5
Privados	4 722.9	30 191.7	639.2
Total	7 412.2	36 015.6	485.9

internacional los que pueden satisfacer esa necesidad. La Comisión Federal de Electricidad es otra de las empresas públicas mexicanas con mayor monto de endeudamiento; incluso Nacional Financiera, cuyos préstamos canaliza hacia la industrialización; la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, cuyos préstamos sindicalizados son para pagar deudas anteriores.

Hemos reseñado esquemáticamente el caso de Brasil y México, porque creemos que cada caso en particular sería tema de una sola ponencia.³¹ No obstante, el objetivo era señalar los intereses del capital financiero en este momento: sector energético, siderurgia y los propios bancos nacionales que financian empresas nacionales a través de los sindicatos y muchas veces también, empresas con capital extranjero. No hemos señalado la canalización de la banca oficial en Brasil y México porque su participación es cada vez menor. Sin embargo, sólo a *grosso modo*, cabría mostrar que dicho financiamiento en Brasil se destina a energía, industria, minería, agricultura; en México, agricultura e industria son las ramas primordiales. Si bien el sector secundario y el sector primario sobresalen sobre el terciario, nosotros nos preguntamos: ¿habrá alguna correspondencia entre la expansión del capital transnacional en la agricultura y la industria

³¹ Servicio de la deuda
(millones de dólares)

Bancos	1973	1979
A. Países subdesarrollados		
Oficial	4 136.0	11 510.8
Privado	6 616.0	37 075.9
Total	10 752.0	48 586.7
B. América Latina		
Oficial	1 135.6	3 563.8
Privado	3 168.6	22 196.3
Total	4 304.2	25 760.0
C. Brasil		
Oficial	226.1	770.0
Privado	705.5	5 513.7
Total	931.5	6 283.7
D. México		
Oficial	209.3	764.6
Privado	866.2	9 593.3
Total	1 075.5	10 358.0

con los tipos y destinos del financiamiento o «ayuda financiera» proveniente de la banca oficial transnacional? Nosotros creemos que sí, pues la acelerada expansión de la agroindustria en México corresponde a la implementación de zonas de riego y ciertos tipos de cultivo que van al mercado interno de los Estados Unidos, además, la expansión —por vía capitalista— de la agricultura, en manos de transnacionales, va ligada a la necesidad de alimentos de los países desarrollados.

Por último, la participación de los bancos nacionales privados de México, como son el Banco Nacional de México, Banco de Comercio, y Banca Serfín, de Brasil, el Banco do Brasil, en el mercado internacional de capitales se explica en el marco del CME y de los efectos que tuvo la crisis estructural desde principios de los setentas en dichos países. La posibilidad de captar excedentes cuantiosos y la imposibilidad de invertirlos al interior de sus países permitió la salida de capitales y al asociación con otros grandes bancos a través de «préstamos sindicados». Así el *Inter Mexican Bank* está formado por Banamex, Bank of America, Deutsche Bank, U.B. of Switzerland, Dai Ichi Bank; el *Libra Bank* por el Chase Manhattan, Royal Bank of Canada, Mitsubishi Bank, Swiss Bank, Bancomer, Banco Itaú, S. A. de Brasil, Crédito Italiano, Banco Espíritu Santo de Portugal y Nat. Westminster.

La banca privada mexicana y brasileña abriga posibilidades de gran expansión dentro del auge del capital bancario sobre el industrial y comercial para los años ochenta y noventa del actual siglo en América Latina; sobre todo en áreas estratégicas como son el petróleo y ciertos productos mineros básicos de la industria militar y de la petroquímica en manos de los conglomerados transnacionales.

5. Conclusiones

Creemos, y ello está en la base de nuestro enfoque, que el crecimiento a tales niveles de la deuda, así como la llamada «transnacionalización» sólo puede comprenderse dentro del grado de monopolización alcanzado por el capitalismo en nuestra época, así como del papel que juega el capital financiero dentro del ciclo económico, determinado por el propio proceso de concentración y centralización del capital.

Ello nos llevaría a comprender el porqué México y Brasil son los países con mayores magnitudes de endeudamiento en América

Latina y el Tercer Mundo. Esto nos presenta la necesidad de enfrentar el análisis, ya no sólo contemplando los problemas de los Estados para atender su propio desarrollo, sino incluyendo dentro del mismo y en forma privilegiada el papel que por sus capacidades productivas puedan presentar los países como zonas de rentabilidad del capital internacional, en áreas del petróleo y ciertos productos mineros.

El anterior planteamiento se ve reforzado por el hecho de que gran parte de la deuda de América Latina se encuentra contratada con bancos transnacionales, la mayoría integrados a grandes conglomerados transnacionales, consecuencia, esto último, de la articulación del capital bancario al capital financiero internacional durante los setentas. Sólo los países económicamente más débiles como los centroamericanos, dependen de instituciones oficiales, donde el poder de voto y veto de los Estados Unidos es determinante. La región centroamericana es además, de gran importancia geopolítica en la estrategia del imperialismo norteamericano.

Por último, los países del Tercer Mundo, agrupados en el movimiento de los No Alineados, deben estar concientes de que la deuda, como una de las manifestaciones de la crisis estructural del sistema capitalista, pasa de la esfera económica a la esfera política. Y, si los bancos nacionales privados asociados en sindicatos con bancos europeos, alemanes y japoneses prestan a sus propios países de origen u otros subdesarrollados es porque el capital no tiene nacionalidad ni frontera; el capital-dinero o deuda externa busca la valorización de sí mismo y la obtención de su ganancia.

La negociación por parte de los subdesarrollados frente al Diálogo Norte-Sur con objeto de incrementar la «ayuda financiera» a través de las instituciones, favorece el desarrollo capitalista y el continuo deterioro de las economías periféricas sujetas a una dependencia mayor del capital transnacional. Los países, por ello, deben de estar conscientes de la internacionalización del capital financiero y de los límites reales de la crisis actual del sistema capitalista expresados en el avance de la lucha de clases y la búsqueda de nuevas alternativas de un justo desarrollo social. Manifestamos, por tanto, nuestro acuerdo con el comandante Fidel Castro, representante del primer país socialista de América Latina, cuando afirma que "Los principios no son negociables" y que además el capitalismo *per se* tiene un fin.

SUMMARY: The foreign debt of the Third World countries amounts to 500,000 million dollars, a consequence of their need for large foreign loans the demand for which increased markedly in the 1970s owing to the structural crisis of the world capitalist system. Payment for the use of this capital represents an enormous drain on the finances of Third World countries, leading to a deterioration both in their balance of payments and their standard of living. However, the involvement of these countries in the Non Aligned Movement presents new alternatives in the definition of a New International Economic Order in response to the internationalisation of productive capital and the increase in transnational financing.

RÉSUMÉ: La dette extérieure des pays du Tiers-Monde atteint les 500,000 millions de dollars. Cette somme est le résultat du besoin d'un plus grand financement, aggravé par la crise structurale du système capitaliste international pendant les années soixante-dix. Pour les pays du Tiers-Monde, la remboursement de ce capital implique une saignée de devises avec des conséquences sur la balance de paiement et sur les niveaux de vie décroissants de leur population. Cependant, l'organisation de ces pays dans le Mouvement des Non-Alignés pose des nouvelles options dans le cadre du Nouvel Ordre Economique International vis-à-vis la phase d'internationalisation du capital productif et financier multinational.